



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 21 de Mayo de 1877.—NUM. 82.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

SUSCRICION

á favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

La Redaccion de EL TOREO.....	100 rs.
D. Tomás Moya.....	8
José María Luna.....	8
Francisco Minguez y Frutos.....	12
D. ^a A. V. y M.....	20
D. Salvador Sanchez (Frasuelo).....	500
Ramiro Zogada y Guerrero.....	6
M. P. B., de Sevilla.....	8
El banderillero Manuel Campos.....	100
TOTAL.....	762

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 6.^a de abono verificada el día 20 de Mayo de 1877.

Ayer tarde me vi sorprendido antes de empezar la corrida con una visita original. Con una carta de recomendacion de un amigo mio, se presentó en mi casa un sér extraño, extravagante, gordo, de barba rubia y traje estrambótico. Despues de saludarle, lei la carta que decia: «París, 10.—Querido Paco Media-Luna: el da-

dor de la presente es Mr. Chuleta, comerciante de esta que va á España á ver cómo coge el toro á un torero. Ha leído en los periódicos que todos los domingos hay en la Plaza de Madrid una cogida, y quiere ver ese espectáculo. A ti te lo recomiendo, etc., etc.»

Pues señor, saludé á Mr. Chuleta, hablé muy poco con él, porque se espresa con dificultad en castellano, y yo no sé francés, y á la hora consabida fuimos juntos, metidos en un simon, al circo taurino. La plaza le gustó extraordinariamente, y despues de ocupados nuestros asientos, Mr. Chuleta sacó unos descomunales gemelos, y se puso á mirar fijamente á la puerta por donde yo le habia dicho que saldrian los toreros.

A los pocos instantes, los timbaleros tocaron su consabida pieza, y las cuadrillas atravesaron el redondel luciendo sus preciosos trajes y los capotes de parada.

Mr. Chuleta, al ver que se quitaban las capas, me dijo:

—¿Torean en pelote?

—¿Cómo pelote?

—En cueros.

—No, señor; solo se quitan la capa para tomar otra más ordinaria.

El Buñolero, mientras tanto, habria la jaula y se presentaba el primer pájaro. Pájaro, si señor, porque su fé de nacimiento expuesta en el corral de caballos, decia que aquel animal se llamaba *Gorrion*.

Pertenecia este á la ganaderia del Sr. Nuñez de Prado y era colorado, ojo de perdiz, liston, gacho y muy caído del izquierdo. Desde el primer instante, demostró que iba á dar mucho que hacer, llegando hasta los mismos tablones en persecucion de los capotillos. Bartolesi, que con

Trigo formaba la guardia de prevencion, le metió cuatro veces la aguja en la tela, teniendo el sentimiento de caer tres veces para sentar un poco las costuras.

¡Qué tres caídas! En la segunda, caballo y picador se hicieron un ovillo; y es lo más triste, que no habia medio de sacar el hilo, porque el caballo tiraba cada par de coces, que ni el mono sábio más atrevido se decidia á arrimarse. Trigo puso tres varas; en la primera se dedicó á los ejercicios de Miss Lurline, nadando sobre las tablas como una sardina; en las otras dos no perdió el equilibrio.

Chuchi no hizo más que un disparo.

El caballo de Bartolesi se quedó allí para presenciar la suerte de banderillas.

—¿Cuándo enganchar toreros?—decia mi recomendado.

—Espere Vd., hombre; aún no asamos y ya pringamos.

—¿Qué es pringar?

—Pringar viene á ser como mojar.

—¡Ah, ya! quiere significar nadar.

—Sí, eso es—añadí yo—para terminar la conversacion.

Regaterin clavó entre tanto dos pares de palos buenos, cuarteando, y Julian otro de la misma clase regular, y medio al relance, por empeñarse en meter el brazo despues del toque de corneta.

—Pero niño, ¿para qué están tomando el sol aquellos señores en el púlpito, si no se les ha de hacer caso?

Currito, con traje azul y oro, tiró la montera, despues del sermón por supuesto, y fué á despachar á *Gorrion*.

Para quitarle las alas, le atizó tres pases na-

turales, tres con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié.

Vuelto á estender el telon, dió dos naturales, cuatro con la derecha, cuatro altos, dos cambiados, y una estocada trasera y con tendencias á torcerse por mal camino.

Luego, despues de doce trasteos para quitar el polvo del testúz á la fiera, largó otra estocada á volapié en las tablas, algo mejor que la pasada.

Todavía no quiso morirse *Gorrion*, y al cabo de otros seis trasteos, descabelló al primer intento.

—¡Mañifico! Je ne ait pas vü mas toreador oh.....

Tales fueron las exclamaciones de Mr. Chuleta al ver aquel descabello.

Luego me dijo al oido:

—Pardon, ce-la es ocurrido por l' electricité.

—Sí señor.

—Et comme se desarrolla.

—Eso es un misterio.

—¡Ah!

El segundo se llamaba *Bellotero*, era de Miura y se presentó enseñando al público descortemente la parte posterior de su individuo. Despues que pudo volverse en aquellas estrecheces, nos mostró su trage cárdeno oscuro, bragado, y sus armas cortitas, pero de longitud bastante para hacer un favor al más pintado y al que ménos se pinte. Su aspecto era el de un becerrito, por lo que una parte del público queria que volviera al corral sin considerar que el animal tendria esa apariencia por haberse conservado bien. Las reses que llevan buena vida y tienen costumbres morales, parecen siempre más jóvenes.

Bellotero, sin hacer caso del público, probó que sabia cumplir con sus deberes en la plaza, arremetiendo hasta ocho veces á los señores de la lanza. Hé aquí la forma en que se verificó esta parte del combate.

Bartolesi dió cuatro cargas, una rasgando y cayó una vez al santo suelo en compañía del corcel. Trigo puso otras tres varas y dió un marronazo, sin dar por esto ni un batacazo, que es lo que más le convendria al picador. Al Chuchi le arremetió *Bellotero* cuando este se hallaba con la escopeta descargada y le hizo dar algunos saltos mortales con la silla y el caballo entre las piernas.

En la quinta vara que puso Bartolesi, tuvo lugar una escena de esas que ahora se ven en la plaza yo no sé por qué.

Todos los toreros y algunos más se avalanzaron al quite cuando cayó el picador; sacaron á *Bellotero* envuelto en percalina, y en vez de llevarse, formaron un corrito dejando en medio al toro. Todos metian allí su capote, y en aquel barullo el toro estuvo á punto de volver al sitio donde se hallaba tendido el picador.

¡Qué bonito! ¡Qué orden y qué barbaridad! Porque lo que puede dar lugar á una cogida es simplemente una barbaridad de á folio.

Hizose la señal de apalea, y Armilla y Valentin salieron á desempeñar tan airoso cometido. El Sr. Armilla, el que siempre se lleva á su casa un carro de aplausos, puso dos medios pares cuarteando. ¡Eche Vd. quebrados! y Valentin logró poner un par entero, pero bajo.

Bueno es advertir para descargo de los chicos, que *Bellotero* comenzó á taparse y á dar á conocer las malas mañas de la casta.

Por fortuna esta mala condicion no llegó á manifestarse del todo, y por el contrario, cuando *Hermosilla*, con traje verde y oro fué á buscarlo, se hallaba lo mismo que un corderito.

El diestro, como un matador viejo, dió con mucha soltura y mucha serenidad, un pase natural, dos con la derecha, cuatro altos, tres cambiados, y una estocada á volapié corta y buena, que acabó con la vida del Miura.

¡Qué punteria tiene Vd., D. Manuel!

Se conoce que el hombre se adiestra en tirar al blanco con arma idem.

¡Ni aquellos chinos que en el circo del Príncipe Alfonso señalaban el contorno de un hom-

bre sobre una tabla, clavándole puñales desde lejos!

Un millon de cigarros y dos de aplausos.

Capuchino se llamaba el tercero, perteneciente á la ganadería del Sr. Nuñez Prado, negro, bragado, cornalon, astiblanco, y algo pariente sin duda alguna de los bueyes que se lidiaron para los forasteros el miércoles pasado.

El pobre *Capuchino* tenia un gran amor á su pellejo, y pertenecia á aquellos que en el momento de sentir el hierro en el pelo toman soleta y se disponen á marcharse á la misma dehesa que los vió nacer.

Bartolesi tuvo mucha consideracion de la blandura de *Capuchino*, y por dos veces marró al intentar dar el avance. Puso sin embargo otras cinco varas, en una de las que hizo titeres con pérdida del trapecio. Trigo le tocó la capucha á *Capuchino* tres veces, perdiendo tambien el pedestal, sin perjuicio ninguno para la estátua. El Chuchi hizo dos viajes sin tropiezo digno de mencionarse.

Por las veces que marró Bartolesi, fué obsequiado con una lluvia de naranjazos.

Capuchino, viendo cómo le trataban los de á caballo, manifestó deseos de que se variase de suerte, y el presidente accedió, disponiendo que salieran los chicos con las alhajas de reglamento.

El Barbi puso un par pasado y medio cuarteando, y Campos uno al cuarteo tambien, en el que el bicho venia cortando el terreno, con muchas ganas de coger.

El público creyó oportuno este momento para que el doctor Garrido pronunciara un discurso, y comenzó á gritar.

—¡Que hable, que hable!

Pero el doctor, que aunque resucita muertos, no debe tener gran elocuencia, creyó prudente callarse y dejar al público con su deseo.

Cara-ancha, en cambio, con la montera en la mano, predicó un largo sermon, que fué aplaudido por los asistentes al tendido núm. 10, que son los únicos que en la plaza pueden apreciar la elocuencia taurómaca.

Capuchino quiso enterarse de lo que Cara-ancha decia, y se le acercó, siendo recibido por el diestro con tres naturales, dos con la derecha, uno alto y uno cambiado, y un pinchazo bien señalado, pero en hueso.

No se crean Vds. que los pases fueron de esos que otras veces da el chico, nada de eso, fueron peores, pero mucho peores.

¿Pues y los cinco altos que dió despues?

¿Pues y los dos cambiados?

¿Pues y la estocada?

¡Ay, era baja, sí, señor, como si el diestro hubiera querido irse á la alcantarilla!

D. José, D. José, me parece que eso no es lo tratado con el público.

Mr. Chuleta se lamentó mucho de que la cosa marchara sin cogida, y mucho más de que ya no se usara la electricidad para matar los toros, como se habia hecho con el primero.

Los mulilleros tuvieron á bien sacar el toro antes que un caballo, por lo cual fueron amonestados por la autoridad.

Borriquero nada ménos llamaban al cuarto toro, ó por haber matado algun borrico en la dehesa, ó por tener alguna condicion propia del respetable cuadrúpedo mencionado.

Era este toro de Miura, negro nevado, bragado, cornilantero y de piés, muy saltarin, blandido tambien, y tardo para arremeter á la caballería.

A Trigo se acercó dos veces, logrando en la última despacharle para la traperia un jaco, cuyo pasaporte habia comenzado á escribir el toro anterior.

Bartolesi pareó tambien, es decir, puso otras dos varas; no vayan Vds á creer que el hombre se apeó del caballo y sin quitarse la armadura de las piernas se puso á colgar banderillas como uno de tantos. Tambien dejó como Trigo un

cuadrúpedo que tenia ya licencia concedida para el otro mundo por el toro anterior. El Chuchi puso una vara tan solo, y Veneno otra. Todo esto sin novedad. La verdad es que no se hallará un toro que se atreva con un picador que se llama Veneno; porque cualquier fiera se hará la cuenta siguiente:

—Yo tengo ya el morrillo herido, si al acometer el Veneno me cae en una herida, adios mis cuernos; porque ese Veneno debe obrar por inoculacion.

Borriquero pensó esto por fuerza, y se negó á seguir tomando más varas, por lo cual Julian le colgó un par de arpones al cuarteo, muy pasaditos, como la fruta en Agosto, y otro al relance que tampoco era de superior calidad. El *Ragaterin* puso una banderilla al cuarteo, y conservó la otra por algun encargo sin duda.

Borriquero era muy revoltoso; era de esos toros que dan cien vueltas en un papel de fumar, y por eso Currito empezó á darle los pases con alguna escama.

Nueve veces le arrió el trapo al natural; dos con la derecha, tres altos, dos cambiados y uno de pecho que pareció de espalda, despues de lo cual, cuando ménos lo pensaba, el público y el toro soltó (á este por supuesto) una estocada corta á volapié, quedando tiritando el animal.

Esas eran las de papá, Sr. Currito.

Se conoce que las ha heredado Vd. y no ha querido usarlas hasta ahora. ¿Qué inesperada, eh? ¡Cómo vamos conociendo los triquiñuelas del oficio!

El toro recibió todavia 19 trasteos y fué descabellado á la primera.

No quiero decir á Vds. cómo se pondria mi compañero.

—¡Oñ! decia, ¡vive lo eléctrico! ¿ou es la máquina? Ditez moi.

Los demás toreros no son pas físicos.

—Aquí no hay nengun físico,—contestó una moza que habia detrás de Mr. Chuleta.

—Pardon, mi decir físico.

—Ni físico, porque toos son guapos, y si no á la vista están, ¿los hay asina en su lugar?

La pelotera hubiera sido mayúscula si no hubiese hecho yo callar al francés.

Me se olvidaba decir á Vds. que al quite de una vara, *Hermosilla* cogió al bicho una cinta de la divisa.

Oigan Vds. bien, apliquen toda su atencion, que toda hace falta, para entender esto; el quinto toro que pertenecia á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, se llamaba *Emorreteao*.

¿Qué tal el nombrecito? Debia hacerse un diccionario taurino para entender las palabras que van inventando los vaqueros.

Pues *Emorreteao* era negro, gacho, fino de cuerna, de cabeza y de mucho peso; ya tenia carne el animalito para dar de comer á toda la guarnicion de Madrid por espacio de cuatro años y algunos dias más.

Su primer hazaña fué acometer suelto á Trigo, y darle una caída descomunal. Al quite de esta caída estuvo toda la cuadrilla con el desorden, barullo, zaragata, estrépito y demás que se hizo anteriormente.

Con mucha gana al principio, y haciéndose despues sentido al hierro, tomó una vara de Bartolesi, dándole una caída, de resultas, de la que fué conducido á la enfermería con una contusion de primer grado en el costado izquierdo, que puede ser grave por sus consecuencias; Chuchi puso cuatro varas, y tambien sufrió una caída. Veneno, Paco Calderon y Trigo señalaron á vara por nariz, sin terremoto y sin descomposicion alguna de la figura.

Valentin colgó un par de banderillas al cuarteo bueno, y otro al relance, y Armilla dos al cuarteo, uno regular y otro de los superiores en materia de pares malos.

Y aquí tenemos otra vez á *Hermosilla*.

Tres pases naturales, tres con la derecha y dos cambiados algo zaragatescos, precedieron á un pinchazo sin soltar. Hay que advertir para que se conozca la importancia de la suerte, que

el diestro había tirado la montera hacia atrás con mucha furia.

Una estocada contraria, que fué con justicia aplaudida, puso fin á la vida de *Emorroteo*, recibiendo antes tres pases con la derecha, uno alto y uno cambiado.

El último, según el cartelillo del corral, debió llamarse *Limeto* y ser de Miura; pero por indisposición repentina del animalito, salió en su lugar otro del Sr. Nuñez de Prado, cuyo nombre no se sabe á la hora presente.

Era este animalito negro, liston, cornialto y abierto; salió con muchos piés y se encaró enseguida con los caballeros.

De Trigo tomó hasta dos linternazos, siendo en la segunda derribado el picador, con la mala fortuna de lastimarse una mano, teniendo que retirarse á la enfermería, con lo cual quedaron fuera de combate los dos de tanda.

En la caída de Trigo quedó el caballo muerto, al cual hizo compañía otro de Chuchi, que señaló cuatro puyazos.

Por último, el toro tomó dos varas de Veneno. Me parece que es tomar y no por adarme ni por onzas, sino por varas.

¿Cómo había de quedar el animalito después de estas tomas?

Manuel clavó dos pares de palos cuarteando, é hizo una salida falsa, y el Barbi dejó un par de la misma clase y catadura.

Cara-ancha puso fin á la función de la manera siguiente:

Dió cinco naturales, cuatro con la derecha, tres altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié, bien señalado.

Tras de un pase alto, dió otro pinchazo como el anterior y luego una estocada baja á volapié á continuación de un pase natural, uno con la derecha y dos altos.

Después de otro pinchazo mal señalado, el animalito se echó y se murió de una vez y para siempre.

El público pedía otro toro porque la corrida se había acabado temprano; pero el señor presidente contestó levantándose y marchándose á su casa.

Y yo me marché también con mi francés, que tenía la pretensión de que nos devolvieran el precio de los billetes, porque no había habido cogida.

APRECIACION.

No calificaré nadie de más que mediana la corrida de ayer, en la parte que corresponde al ganado. En vez de los tres toros de Miura y tres de Nuñez de Prado como se había anunciado, se lidiaron dos de los primeros y cuatro de los últimos; la causa, según parece, fué el no tener condiciones para trearse uno de aquellos. No sabemos lo que habríamos ganado en el cambio, pero nos tememos que no hubiera sido gran cosa. La empresa de la plaza de toros no quiere dar una corrida que sea completamente buena y esta conducta hará que el público la de su correspondiente merecido.

Los dos primeros toros, uno del Sr. Nuñez de Prado y otro del Sr. Miura, fueron buenos, sin que esto quiera decir que puedan calificarse de sobresalientes; el cuarto (de la ganadería del señor Nuñez de Prado) valió también algo; los restantes no pasaron de medianos y aun se acercaron mucho á lo malo.

En una palabra; ha sido una corrida de las que ordinariamente da el Sr. Casiano Hernandez. Los aficionados antiguos á toros, los que recuerdan las buenas épocas de la plaza de Madrid, no podrán menos de admirarse que una empresa se venga sosteniendo en la forma que la actual lo hace.

¿Quién no lo recuerda? Antiguamente era una verdadera excepción la corrida mala; en todas había generalmente un par de toros que daban poco juego; pero en cambio, nunca faltaban otros dos sobresalientes y que dejaban satisfecho al público.

Ahora la excepción es una corrida buena; se

recuerda esto como un raro acontecimiento y deja un eterno recuerdo en todos los espectadores. Y todavía podíamos darnos por satisfechos con esta excepción, si la hubiera, porque desgraciadamente Casiano no acostumbra á salirse de la detestable regla á que se ha sometido.

Hoy no se ve ya un toro en la plaza que pueda llamarse verdaderamente duro, que recargue, que entre sin ser acosado y que se quede en suerte siempre. Conque una res tenga gran cabeza, conque no huya inmediatamente que sienta el hierro, tenemos que contentarnos y darnos por satisfechos.

Esto y nada más hicieron los mejores de los lidiados ayer, y por fortuna, y á pesar de lidiarse dos toros de Miura, fueron de noble condición en los dos últimos tercios de la pelea, lo cual nos ahorró el disgusto de que se demostrara la impericia de los diestros, por más que no estuvieron á gran altura.

Currito dió mucho de corresponder á lo que de un primer espada puede pedirse. Lució en los pases y poco seguro en las estocadas, tiróse mal y sin preparar debidamente á la res.

Con toros como los que ayer se lidiaron es muy fácil lucirse, y Currito ha podido hacerlo; el público, que tiene muy buenos recuerdos de la última temporada que este diestro trabajó en Madrid, espera de él algo más de lo que hasta ahora vamos viendo.

Es indispensable que pare más los piés para dar los pases en debida forma y evitar todo embarullamiento. La muleta se maneja con la mano nada más; esta es la que puede demostrar la inteligencia y la serenidad del diestro; esta es la que evita los peligros y esta es la que atrae los aplausos. Con los piés se consigue en los pases precisamente lo contrario; no es el espada el torero que en ellos debe fiarse.

En sus dos toros se tiró este espada sin estar la res debidamente colocada; en el primero la estocada salió mal, en el segundo bien, porque de algo le había de servir á este diestro el ser hijo de Cúchares; aquella estocada llevaba la marca del gran maestro. En su primer toro arrastró excesivamente la muleta, circunstancia por la cual humillaba mucho y dificultaba el acto de la muerte, que fué deslucido para el espada.

Hermosilla fué ayer el que dió las mejores estocadas y en los pases (sobre todo en su primer toro) estuvo sereno, parado, ceñido y muy fresco. Indudablemente este diestro se decide á aprender con gran afición y sigue los consejos que toda la prensa taurina le ha dado.

Si lo que ayer hizo significa un progreso en sus condiciones, si de tal modo continúa, no es dudoso asegurar que muy pronto ocupará un lugar distinguido entre los matadores de toros. Como otras veces hemos dicho, este diestro tiene ya lo principal para ser buen torero: valor y serenidad; el conocimiento del arte se adquiere después y la práctica lo completa. Teniendo las primeras condiciones, sería verdaderamente lastimoso que las hubiera despreciado sin aplicarse para conocer á fondo todas las reglas. Por eso hemos visto con regocijo lo que ayer practicó con su primer toro y deseamos que continúe así en todas las corridas, perfeccionándose poco á poco para conquistar, en fin, el puesto que en la tauromaquia le está reservado.

Cara-ancha, en cambio, no estuvo ayer como teníamos derecho á esperar. No ya señaló bajas las estocadas, que es su principal defecto hoy día, sino que en los pases le vimos descompuesto y muy inseguro, cosa tanto más extraña, cuanto que las reses no ofrecían dificultad ninguna para esta parte de la lidia. El que precisamente manejando la muleta ha ganado muchos aplausos en la plaza de Madrid, no puede estar mal en este punto, y mucho menos con toros como los que ayer le tocaron. Grandes simpatías tiene este diestro en la plaza, pero siguiendo por el camino emprendido ayer, no tardaría en perderlas, porque el público que alienta á los que empiezan, no los perdona cuando los ve retroceder en su carrera. Respecto de las estocadas,

es cierto que señaló los pinchazos bien, teniendo la desgracia de tocar en hueso, pero en cambio dió otros tan bajos que fueron con justicia censurados. Es preciso tirarse derecho, sobre corto, vaciar el toro con la muleta y dar hondas las estocadas.

Así se matan las reses, á esto deben aspirar los matadores, que, como Cara-ancha, tienen facultades para hacerlo, y así se ganan los aplausos en la plaza de Madrid.

No haciendo esto, repitiendo las estocadas bajas y retrocediendo en el arte de manejar la muleta, no se puede llegar á ser un buen torero.

De los banterilleros, ninguno sobresalió.

De los picadores Trigo.

La dirección del redondel peor que nunca.

La presidencia aligerando demasiado la lidia en algunos toros, en lo demás bien.

RESUMEN.

Los cuatro toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 36 varas, han dado 10 caídas, han matado 5 caballos y han recibido 12 pares de banderillas y 2 medios.

Los dos toros del Sr. Miura han tomado 14 varas, han dado 1 caída, han matado 4 caballos y han recibido 3 pares de banderillas y 3 medios.

Currito ha dado 36 pases de muleta, 3 estocadas, 1 pinchazo y 37 trasteos.

Hermosilla 27 pases, 2 estocadas, 1 pinchazo y 8 trasteos.

Cara-ancha 36 pases, 2 estocadas y 4 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.



A las cuatro de la tarde del jueves atravesaban distintas calles de Madrid, con dirección á los Campos Elíseos, varios carruajes, conduciendo elegantes damas que iban á la corrida de novillos que se verificó luego en la plaza que existe en aquel ameno sitio.

Algunos momentos después ocupaba la gradería de dicha plaza una gran parte de lo más selecto de la buena sociedad de Madrid. Blancas mantillas, llevadas con esa gracia innata en la mujer española, ricas peinetas descolgando entre los blondos y rizados cabellos de sus dueñas, olorosas flores compitiendo en hermosura con las de las lindas cabezas que adornaban, ofrecían un golpe de vista tan encantador, que difícilmente se borraría de la memoria de cuantos tuvieron la fortuna de asistir á tan brillante fiesta.

Presidían la linda, elegante y esbelta señorita de Fernan-Nuñez, y la distinguida y bella señora de Murrieta. Ambas damas, que lucían preciosos trajes de majas, parecían dos figuras arrancadas de un cuadro del inmortal Goya, pero sin olvidar ni el más pequeño detalle, ni el más insignificante rasgo.

No menos hermosas ni elegantes, estaban allí las señoras duquesa de la Torre, marquesa de Bezoya, condesa de Peña-Ramiro, marquesa de la Romana, marquesa de la Torre de Luzon, marquesa de Badmar, duquesa de Fernan-Nuñez, condesa de Velle y otras muchas que nos sería difícilísimo enumerar.

También llamaban la atención del sexo fuerte la gentil señorita de Serrano y las de Osmá, Casa-Irujo y Flores, aumentando el bellissimo panorama que se ofrecía á nuestra vista aquel conjunto de mujeres hermosas que asistían á la corrida, y que no citamos porque nuestra memoria es más débil que nuestra admiración hacia ellas.

Se lidiaron cuatro becerros, cuya cerviz adornaban divisas de diferentes colores, los cuales fueron toreados, banderilleados y estoqueados por el conde de Tendilla, marqués de Castrillo, duque de Huescar, de Medinaceli y otros jóvenes muy conocidos en la buena sociedad de la corte, luchando todos en valor, gentileza, agilidad y garbo.

El joven D. Juan Ortega dió perfectamente

salto de la garrocha, y el Sr. de Goróztegui puso banderillas desde la silla con extraordinario valor, aunque no se mostrase con él completamente benigna la voluble diosa Fortuna.

El conde de Villanueva dió la puntilla con agilidad verdaderamente inconcebible.

Dos primorosas jacas negras arrastraban los novillos muertos, y una música militar amenizaba los entreactos con sus alegres y acompasadas armonías, durante los cuales se sirvieron con profusión helados, dulces y refrescos.

¡Vayan clamando contra las corridas de toros los sensibilistas, que nos parece será tiempo perdido!

Entre otras cartas que honran mucho á las personas que las suscriben, hemos recibido la siguiente, que no podemos renunciar al placer de que la conozcan nuestros lectores.

Dice así:

«Sr. Director de EL TOREO:

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: En el número 81 de su apreciable periódico, correspondiente al día 16, he leído la escitación que dirige Vd. á las personas caritativas y amantes del arte taurino, esponiéndoles la situación aflictiva del banderillero Lagares, alejado de su familia, y abriendo una suscripción para remediar, en lo susceptible de remedio, su estado.

Por mi parte, dispuesto siempre á ponerme al lado de la desgracia, y mucho más tratándose de un compañero, remito á Vd. 500 reales destinados al objeto que señala Vd. en su espontánea escitación. Además yo estoy pronto con mi cuadrilla á hacer todo lo posible en beneficio de Lagares, de cualquier modo que sea, luego que me halle restablecido.

Soy de Vd. afectísimo seguro servidor y amigo, Q. B. S. M.—Salvador Sanchez.»

Damos las gracias, por su desprendimiento, al simpático diestro, que á pesar de sus dolencias se cuida de remediar las necesidades de sus compañeros.

Anúnciase otra corrida de toretes en los Campos Eliseos por la misma elegante sociedad que verificó otra el jueves anterior.

Para las corridas que tendrán lugar en Valencia en el próximo mes de Setiembre, está ya contratado el espada José Sanchez Laborda.

También parece que estarán á su cargo las corridas que se verificarán en Alcoy.

El estado de Manuel Lagares continúa siendo grave, si bien hay esperanzas de salvarle la vida.

La corrida celebrada el día 18 en Baeza no pasó de mediana. De los cinco cornúpetos que se lidiaron, solo el segundo, de gran romana, dió algun juego.

Gallito chico, que desembarcó en Cádiz, procedente de la Habana el día 16, tomó parte en esta corrida.

La corrida á beneficio del Hospital tendrá lugar, según nuestras noticias, el día 10 del próximo mes de Junio.

Han informado muy mal al Eco de Cartagena respecto á contratas de toros y toreros para las plazas de Murcia y aquel punto, porque es precisamente lo contrario de lo que dice todo lo que ocurre en este asunto.

La empresa de Murcia tiene comprados seis toros á D. Manuel Puente Lopez (Aleas) de Colmenar, y otros seis á D. Joaquin Perez de la Concha (antes Concha-Sierra) de Sevilla, y además tiene contratados, mediante escritura pública, á Manuel Carmona (el Panadero) y José Campos (Cara ancha), que son los diestros que torearán en aquella plaza en Setiembre próximo.

Y la empresa de Cartagena, hasta ahora solo tiene contratadas las cuadrillas, que son las de

Lagartijo y Cara-ancha, porque respecto á toros, á pesar de haber estado en tratos con muchos ganaderos, no tenemos noticia de que haya comprado ni una sola cabeza.

Y si no, que nos diga El Eco de qué ganadería son los toros que van á lidiarse en aquella plaza.

¿A que no nos lo dice?

El picador Melones se halla restablecido del golpe sufrido en la corrida verificada el miércoles.

Frascuero se halla casi restablecido de la cogida que sufrió el 15 del pasado Abril, y el sábado salió en coche á oír misa á la capilla de la Paloma.

Las corridas que tenia contratadas Frascuelo en Málaga, las toreará Angel Pastor.

REVISTA DE TEATROS.

Es una verdad que todo tiene fin en este mundo y que no hay bien ni mal que cien años dure.

Pasó el día de San Isidro y con él su romería, que sería interminable si se dejara su duración á voluntad de los vendedores y de algunos romeros, que no piensan que tanto vá el cántaro á la fuente que al fin se rompe, y que una piedra se quebranta á fuerza de darle golpes.

Supongo que estareis rendidas, mi bellas lectoras, y pesarosas de la locura de tanto correr y bailar por los cerros y pradera del santo, pues aunque me digais «sarna con gusto no pica», no puede convencer esa razon al que ha sido cocinero antes que fraile: yo me encuentro seguramente lo mismo que vosotras, mas la obligacion de contaros cuanto ha ocurrido digno de mencion en nuestros teatros y circos, me ha hecho asistir á unos y á otros, como quien dice con el polvo del santo todavía.

Y nada os digo de lo sucedido en la romería porque de sobra lo sabeis: pitos, rosquillas, torraos, frasquetes, grandes botas, descomunales turcas, botijos, voces por aquí, garrotazos por allá, bailoteo en este lado, alumbramiento de una romera por el otro, que dá á luz un tierno infante entre aquella confusa gritería y al incesante sonido del esquilon de la ermita, etc., etc., etc.

Pero bueno está lo bueno y no tanto pan como queso que lo poco agrada y lo mucho eniada: pasemos revista á los teatros, á las empresas y á los actores, que aunque no me quieran mis comadres porque digolas verdades, no he de tolerar que digan dame pan y llámame tonto aunque esto es imposible, porque si no hacen caso de mis consejos les llamará el público tontos sin darles pan, ó lo que es lo mismo sin dar su dinero en el despacho de billetes.

Dos nuevos sucesos han ocurrido durante la pasada semana y más vale algo que nada: no crean ustedes que alguno de ellos es la representación en el teatro Español de El Alcalde de Zalamea ó El Médico de su honra, de Calderon; ni Obras son amores y no buenas razones ó Amar sin saber á quién, de Lope de Vega; nada de eso; en este teatro continúa brillando mis Lurline en La reina de las aguas, y la empresa diciendo, predicame, padre, que por un oído me entra y por otro me sale. Con su pan se lo coma que á cada... empresa le llega su San Martín y cuando las barbas de tu vecino veas pelar echá las tuyas en remojo.

Y como el vecino de el Español es la Comedia, participaré á Vds. que la artista italiana señora Pezzana ha hecho su debut en este teatro con el drama de Coletti Suor Teresa, obra predilecta á lo que parece de esta actriz, que arrancó justos y merecidos aplausos. Veo con gusto que en este coliseo se han cortado algo los abusos que denuncié en una de mis anteriores revistas, aunque no han desaparecido por completo sin embargo de que espero desaparezcan, porque la empresa no debe olvidar, que quien bien te quiera te hará llorar, y por lo que respecta á ella aquello de tanto quiso el cuervo á sus hijos que les sacó los ojos: y termino, porque al buen entendedor pocas palabras le bastan.

El otro suceso extraordinario de que hablé, es la contrata del Sr. James Palmer para el Circo de Price, el cual hará cosas sorprendentes, y si lo creo, porque de un señor jama palmeras no se puede esperar menos. Así, así, D. Tomas: con pan y

vino se anda bien el camino, que siempre perdices cansan: convenido en que nos presente Vd. caballos y artistas ecuestres, pero hágalo también, como acostumbra, de artistas en otras clases de trabajos, y recuerde para otro año, que hasta cuarenta de Mayo no te quites el sayo, y que no por mucho madrugar amanece más temprano. Vd. nos abrió su circo muy pronto, y luego nos le tuvo que cerrar dejándonos á la luna de Valencia.

Nunca es tarde si la dicha es buena, y esto no se crea alusion á la compañía Arderius, que está ejecutando El siglo que viene y se prepara á darnos Chorizos y polacos en esta semana en el antiguo circo del Príncipe Alfonso. No debe Vd. olvidar, don Francisco, que tanto vales cuanto tienes y dime con quién andas te diré quién eres y que no se pesquen truchas á braças enjutas. La temporada veraniega avanza y es necesario que nos dé Vd. algo nuevo, sublime, piramidal, que nos haga pasar algunos ratos distraídos y que sea para Vd. aquello de roscón de monja fanega de trigo: así lo espero porque Vd. entiende la aguja de marear, y á perro viejo no hay tús tús.

Ayer tuvo lugar, por fin, en la Zarzuela el estreno de Il Pompon, de Lecocq, por la compañía de la Sra. Friggerio. Siento que aquel tuviera lugar en día festivo, porque la funcion taurina me ha impedido asistir á la dramática. Como no se puede repicar y andar en la procesion, mal podia yo estar escribiendo de cuernos (y aquí viene bien lo de «entre col y col lechuga»), y viendo la primera representación de la obra citada: por lo tanto, en la próxima revista daré á Vds. más detalles.

«De casta le viene al galgo el ser rabilargo» y si no de casta, de muy larga fecha tiene la suerte la empresa de Variedades de ver ocupadas todas sus localidades por un escogido público que sale la mayor parte de las veces muy complacido de las obras que ve ejecutar á aquella compañía. Aconsejo á esta empresa no olvide, como otras, que «quien mucho abarca poco aprieta» y que «más vale pájaro en mano que ciento volando.»

De Eslava nada digno de mención puedo decir á mis lectores. El postillon de la Rioja, y El taurino de oro, y... alto; que aunque «predicar en desierto es sermón perdido», no dejaré de gritar en tanto no vea allí lo que en la compañía está haciendo falta para representar ciertas obras.

Termino, pues, mi tarea por hoy deseando á ustedes mil felicidades y muchas pesetas, porque «donde no hay harina todo es molina» y callo por hoy puesto que «en boca cerrada no entran moscas», y «al buen callar llaman Sancho» que «bien está San Pedro en Roma aunque no coma», y cada uno en su casa, y en la de todos.

EL FLACO.

Correspondencia administrativa de «EL TOREO.»

Sr. D. P. R., Burgos.—Queda pagada su suscripción y servido.

Sr. D. J. V. L., Jerez de los Caballeros.—Se le envía el número que desea, en cuya cabeza verá las condiciones de la suscripción.

Sr. D. J. C., Tortosa.—Le mandamos el número que pide; no se admiten suscripciones por menos de toda la temporada, siendo siempre el pago anticipado.

Galeria de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (Lagartijo).

FRANCISCO ARJONA (Currito).

SALVADOR SANCHEZ (Frascuero).

JOSE CAMPOS (Cara ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion. Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.